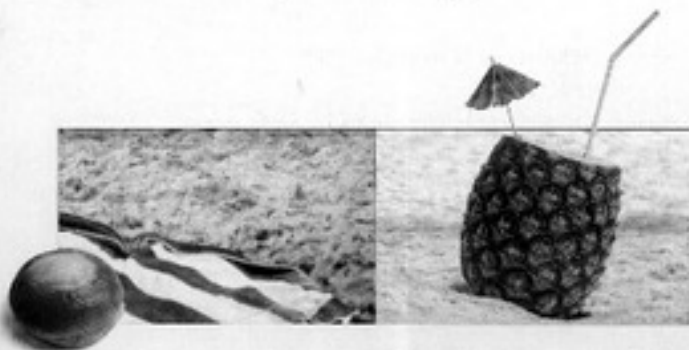




Alegoría nacional y ensayo chileno

A partir de 'La mala memoria' de Marco Antonio de la Parra, una obra alegórica y local, el autor descubre una enseñanza mayor para nuestra conducta identitaria: entre los violentos desmesurados que nos desgarran, la cura no está en alimentar las disyuntivas irreconciliables, los binarismos de cualquier pelaje, sino en explorar la posibilidad de construir terceros términos. Aunque éstos no sean dialécticos ni comparten síntesis alguna.

Roberto Hozven | Instituto de Lengua



¿Por qué la alegoría, en primer lugar? Porque esa fue la situación existencial y cognoscitiva en que me encontré a mi deseado reintegro a la sociedad chilena y a la vida universitaria, en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en 1996, después de dieciséis años de docencia e investigación en las universidades Católica de América, en Washington D.C., y de California, en Riverside.

Situación alegórica, por cuanto lo más propio de la alegoría ocurre cuando un nivel de sentido (el explícito) remite siempre a uno o a otras ideaciones (implícitas); cuando lo que alguien nos dice, escribe o gesticula genera otros niveles de sentido o refiere a otros patrones de ideas que los inmediatamente esperados. Y esto ocurre en todos los registros culturales de nuestra comunicación cotidiana: gestos, espacios, cuerpo desbordan la representación mediante el habla. Certo, hablamos con la lengua, pero —bien lo sabemos— conversamos con el cuerpo. Y mientras conversamos no cesamos de contarnos suaves historias sobre los demás a partir de la materialidad signifiante de sus gestos y actitudes. Entramos de lleno en el campo de la alegoría, en el gran teatro del mundo. Ahora bien, después de dieciséis años de ausencia de Chile, el puente alegórico invisible

por el que todos alcanzamos a los demás me había cambiado. Las alegorías también tienen su historia. Entre mi persona y la sociedad chilena se había abierto una brecha por la que se me escabullían parcialmente —por aquí, por allá— el sentido del país junto con algunas de las más triviales significaciones cotidianas.

Para saturar esta distancia entre lo explícito y lo implícito, y recuperarme de este déficit identitario, pensé: ¿qué mejor que explorar los sentidos de la identidad chilena a través de los ensayos que la representaban? Este centauro de los géneros siempre tan próximo, lúcido e inquisitivo del Estado y de las políticas culturales nacionales.

Leer alegóricamente, ¿no será otra manera de acercarse lo más próximo que se pueda a la memoria colectiva involuntaria que nos despiertan los objetos? ¿reencantar el espacio y el tiempo vivos en que no estuvimos? En este contexto, la alegoría moderna es hija de un desafío poético: volver a ver el gran escenario del mundo con los ojos enigmáticos del primer día. El mundo es familiar, pero también es un signo enigmático; y la alegoría nos invita a explorarlo imaginando otros modelos culturales que los conocidos. El ensayo chileno, entre otros, es una de las actividades

Revista Universitaria 74
Santiago, 2002

610900

Alegoría nacional y ensayo chileno [artículo] Roberto Hozven

AUTORÍA

Hozven, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alegoría nacional y ensayo chileno [artículo] Roberto Hozven

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile